



Exterior de la Iglesia.

Foto Salas.

## Dedicada al Beato Jose María Escrivá Nueva Iglesia en Barbastro (Huesca)

Por Manuel Garrido\*

La nueva iglesia construida por la diócesis de Barbastro-Monzón ha sido dedicada al beato Josemaría Escrivá (Barbastro, 1902- Roma, 1975) y fue inaugurada el pasado 8 de diciembre por el obispo de Barbastro-Monzón, mons. Juan José Omella, que concelebró con el obispo emérito mons. Ambrosio Echebarría y el prelado del Opus Dei, mons. Javier Echevarría.

En 1995 el entonces obispo, mons. Echebarria, encargó la construcción al arquitecto Heliodoro Dols Morell, autor también del santuario de Torreciudad, y con el que trabajaron los arquitectos Fernando Torra y Javier Domingo. Constituyó a la vez la Fundación Los Olivos, para promover y coordinar la financiación. Esta iglesia es la primera que se dedica en España al beato Josemaría Escrivá, cuyo centenario de nacimiento se celebra durante 2002.

La iglesia se ha construido sobre un solar de 3.000 m<sup>2</sup>, y su original estructura y torre inclinada de 31 metros pueden verse con facilidad desde la carretera que rodea Barbastro en dirección al Pirineo. Se encuentra en un barrio de rápido crecimiento, con un censo de 2.300 familias, y cubrirá una notoria necesidad pastoral que se ha hecho evidente en estos años.

El nuevo templo tiene una capacidad en su nave principal de mil personas, y cuenta con una capilla con 200 plazas y una guardería insonorizada para 50 niños, visible desde la nave. Dols explicó que el cobre utilizado en la torre y la cubierta "significa la divinidad", mientras que "toda la cubierta de la iglesia se dirige y confluye en el sagrario, y la torre se inclina hacia Dios-hombre presente en el sagrario".

La iglesia cuenta además con un salón de actos en semisótano para 400 personas, vi-

vienda para el párroco y salones parroquiales. El arquitecto Heliodoro Dols señaló que ha pretendido "una iglesia amplia, digna, funcional y moderna", en hormigón y ladrillo visto. En los dos altares se han colocado reliquias de San Ramón, Patrono de Barbastro, del beato Florentino Asensio, obispo mártir de Barbastro, y del beato Josemaría.

Otro elemento importante es el retablo, obra del escultor e imaginero vasco Agustín de la Herrán, que ha realizado también un Cristo en madera de gran tamaño, de 183 cm, inspirado en la Sábana Santa de Turín. La superficie del retablo es de 16 m<sup>2</sup> y representa la Virgen del Pilar y su basílica, junto a Torreciudad y el beato barbastrense.

De la Herrán explicó que para el retablo ha combinado el nogal, la caoba y el cerezo pruno, "con un trabajo de desbaste con gubia, y el acabado en labra viva, que permite apreciar el trazo de las herramientas sobre la combinación de maderas". En su opinión, "como sucede con el nogal, cuanto más noble sea, más resistencia ofrece al desbaste, pero más bello y duradero resultará el labrado". El retablo está dividido en ocho secciones o módulos para compensar el movimiento natural de la madera y facilitar su ensamblaje.

La construcción del templo ha supuesto una inversión de 337 millones de pesetas, aportados por la parroquia y la diócesis, junto al trabajo de la Fundación Los Olivos para promover donativos y solicitar créditos, cuya devolución queda pendiente. "A la vez, han contribuido de forma individual familias y personas no residentes en Barbastro, y que tienen un gran cariño al beato Josemaría", dijo el párroco Joaquín Subías.

La base del conjunto arquitectónico es circular, quebrada en el exterior por algunos ele-

\* Manuel Garrido, periodista.

mentos de las entradas y la torre. Los distintos planos en que queda dividido el techo dan al tejado una forma similar a un abanico. Esta distribución guarda una cierta correspondencia con la disposición interior de la planta de la iglesia, donde los bancos se abren en abanico en torno al altar.

El alzado del edificio corresponde a un perfil cilíndrico, más elevado en la zona de la entrada que en el extremo opuesto, correspondiente al presbiterio. La torre, situada en este extremo, presenta una ligera inclinación hacia el centro de la planta.

## DESCRIPCIÓN DE LA NUEVA IGLESIA por HELIODORO DOLS

### Encargo y diseño inicial

Mons. Ambrosio Echebarría me encargó la iglesia con la indicación de que tuviera forma de abanico, pero no abierto completamente; quería que sus varillas extremas no fueran una continuación de la otra, sino que formaran un ángulo.

Proyecté un círculo y en un extremo dentro de él dibujé el ángulo, dejando detrás dos segmentos circulares, que destiné a la capilla del Santísimo (el de la derecha) y sacristía (izquierda). En medio situé la escalera de la torre, que comunicaba con la planta inferior de la vivienda del párroco y locales parroquiales.

### La torre

Antiguamente las torres de las iglesias sobresalían sobre la altura de todos los edificios del pueblo, señalizaban el lugar donde se veneraba a Dios. Actualmente, cualquier edificio colindante en una ciudad es más elevado. De la torre sólo queda el simbolismo de señalar el lugar de la iglesia. Nuestra torre se rinde, se inclina, pero su inclinación no es de derrota, su inclinación es de adoración. Toda la cubierta de la iglesia se dirige y confluye en el Sagrario y la torre se inclina absorta ante el misterio del Dios-hombre en la Eucaristía, adorándole.

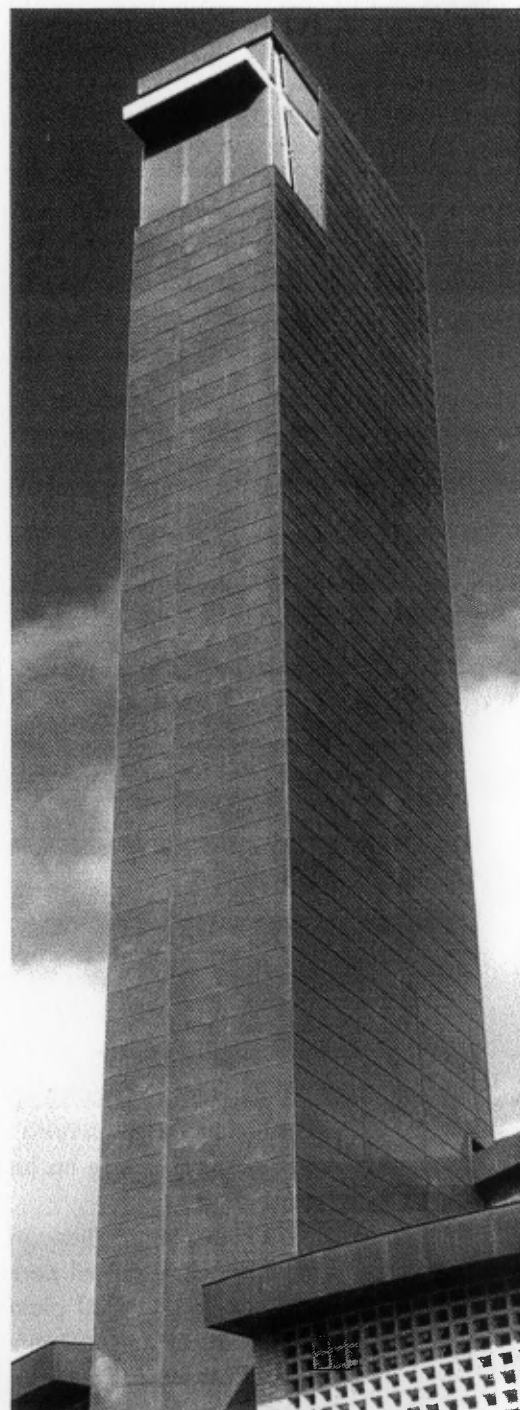


Foto Salas.

Vista de la Torre.



Foto Salas.

Vista del interior de la Iglesia.



Foto Salas.

Detalle del Altar y crucifijo con retablo al fondo.

"¿No se caerá?" No, no se caerá porque su estructura no está inclinada, cuatro pilares verticales forman un rectángulo por el cual sube la escalera y los forjados de cada planta sobresalen por un lado más que por el otro y según se va subiendo en cada planta va disminuyendo el saliente de un extremo y aumentando el del otro y los que van disminuyendo están agujereados de forma que por la parte mínima superior pretende entrar la luz que llega hasta la parte inferior más ancha.

Arriba, las cruces de ambos lados están formadas por los dos pilares de un extremo de la estructura y por el último forjado de la torre que sobresale para formar el tornavoz de las campanas.

### El altar

El nuevo obispo D. Juan José Omella quiso que ambos altares (Iglesia y capilla) tuvieran tres reliquias: la del Patrono de la ciudad, San Ramón; la del obispo mártir de Barbastro recién beatificado, el beato Florentino; y la del beato al que estaba dedicada la nueva iglesia. En el único pie del altar de la capilla del Santísimo incrusté las tres reliquias en dicho basamento por la parte del sacerdote. Y en el altar de la iglesia que tenía dos pies puse entre ellos una urna de cristal para que se viera un relicario con pie y fuste, con objeto de que se pudiera dar a besar o dar la bendición con él.

### El sagrario

Durante la misa, el elemento principal es el altar. En el centro del presbiterio, como me había dicho D. Ambrosio, coloqué únicamente el altar. De modo que el Sagrario queda a un lado. Es un sagrario sencillo, un cubo con las letras enfrente "Ego sum qui sum", la definición que hizo Dios de sí mismo en el Éxodo.

### El crucifijo

El crucifijo en el centro, es obra del escultor Agustín de la Herrán, que se ha inspirado en estudios científicos que se han hecho de la Sábana Santa pretendiendo realizar una ima-

gen de fácil interpretación, devocional e histórica.

### El baptisterio

Más a la izquierda, pero en el presbiterio, al otro lado del retablo situé el baptisterio. Es un agujero blanco hecho en el muro de ladrillo oscuro. El Bautismo lava todo pecado y el muro sucio queda roto para dejar patente la limpieza de la nueva criatura, blanco como el otro fondo del presbiterio donde resalta lo principal de él. D. Juan José Omella quiso que dejara más clara esta alegoría y me indicó que pusiera la frase "Tú eres mi hijo amado".

### La nave

En una iglesia hay tantos elementos que introducir: altar, ambón, sede, vidrieras, imágenes, Vía-crucis, etc. que si no se tiene cuidado puede parecer un muestrario de cosas o un museo de diferentes obras de arte. Por ello me propuse dar toda la unidad posible a lo que podía y resaltar lo más importante, simplificando al máximo lo restante.

Esa es la razón de que, tanto en Torreciudad como en esta iglesia, los Vía-crucis son únicamente unas cruces de madera con su número romano (en esta iglesia también de madera), y las vidrieras de alabastro. Las vidrieras están formadas por cuadrados, ya que el alabastro se encarece, (o resulta imposible hacerlo), si se quieren lograr piezas grandes. Para darle más jugosidad se han puesto las piezas en dos planos distintos, pero tengo que reconocer que no se nota.

Las grandes puertas de entrada también están formadas por estos mismos cuadrados, en un principio de cobre, también en dos planos distintos. Ahora son de tres tipos de zinc.

En el presbiterio quise destacar el sagrario, puesto que D. Ambrosio me indicó que en el centro sólo estuvieran el crucifijo y el altar. Al tenerlo que poner lateral lo enmarqué en un óculo de cuadrados de alabastro que pudieran iluminarse por detrás. Hay otra vidriera vertical diseñada de la misma forma, que ilumina el crucifijo.

Agustín de la Herrán, autor del retablo y del Cristo:

**"HA SIDO UN DESAFÍO MUY GRANDE" Angel Huguet**

Para el escultor Agustín de la Herrán, "la impresión de quien estrena una obra tan importante, ante un público muy numeroso, es la incertidumbre de saber si ha estado a la altura de las circunstancias. El retablo es un conjunto de maderas nobles, la figura del beato Josemaría y el Pilar están hechos en madera de nogal norteamericano, la talla de la Virgen y las alegorías del fondo son de caoba brasileña y el espacio restante es de un cerezo silvestre de Chile. De modo que hay un cierto sentido internacional, como la obra del beato Escrivá".

Para una persona que se considera creyente, "reflejar una personalidad tan notable en la historia de la Iglesia supone la necesidad de compenetrarse, en la medida de lo posible, con la figura que vas a representar. En mi caso, he leído los escritos y participo de sus ideas. Y sobre todo, como él hubiera dicho, toda obra de cierta profundidad religiosa hay que hacerla en presencia de Dios".

De la Herrán explica que "no hago los trabajos artísticos pensando en el éxito ni en la

publicidad, tampoco en que sean más o menos vanguardistas. Trato de hacer una obra sincera, dentro de estas ideas a las que he aludido".

Según este escultor, "tallar esta imagen del Santo Cristo ha sido un desafío mucho más grande que representar un gran santo. Me ha llevado tiempo y trabajo porque es un tema en el que me he documentado por espacio de muchos años. He reunido una importante colección de libros sobre el estudio de la Sábana Santa de Turín, la reliquia más grande de la cristiandad porque nos da unos datos de Jesús completamente nuevos y siempre vigentes de cómo era él y cómo fue su crucifixión. Volver a la fuente con rigor histórico, después de reunir numerosos datos fiables, por históricos, es un dato importante en esta figura para transmitir un conocimiento del hecho de la crucifixión de Jesús con base histórica".

Como autor del retablo se encuentra, "relativamente satisfecho porque me he esforzado para recoger el fruto de muchos estudios, recopilados durante cincuenta años de trabajo. Me parece que la obra está bastante lograda, tanto el crucifijo como el relieve, pero nunca me quedo satisfecho de lo que hago".